ACONTECIMIENTO 62 ANÁLISIS 43

Nuevas tecnologías y cambio social en el mundo rural

Una mejor distribución de los beneficios que produce la aplicación de las modernas tecnologías en el mundo rural permitiría un acercamiento y, con casi toda seguridad, una mejora de las condiciones de vida de toda la sociedad rural en comparación con la sociedad urbana.

José Fernández

Solitec



El mundo rural ha estado ligado tradicionalmente al sector económico formado por la agricultura y la ganadería. Este hecho, junto con los pocos cambios habidos en las técnicas agrícolas y ganaderas desde el neolítico hasta finales del siglo xix, es la principal causa de que tanto las formas de vida y de trabajo y el hábitat rurales hayan evolucionado muy poco durante todo ese largo periodo de tiempo. En esta línea, las diferencias entre unos países y otros eran debidas fundamentalmente a las distintas condiciones medioambientales, pero a causa de la elevada capacidad de adaptación del ser humano al medio, puede afirmarse que las diferencias en cuanto a nivel de vida de la población rural de las distintas zonas geográficas eran pequeñas.

La Revolución Industrial, que supuso un cambio radical en la vida de la sociedad urbana, también tuvo una gran influencia en el mundo rural. La aplicación de métodos industriales a las explotaciones agrícolas y ganaderas trajo consigo la progresiva sustitución de la fuerza animal y humana por la mecánica (tractores, cosechadoras, etc.). Aunque estas nuevas técnicas no eliminaban la dependencia de las condiciones climáticas y del suelo, permitían un aumento de la producción, pero solo eran rentables para grandes extensiones de tierra. Esto trajo consigo un aumento de la extensión de las explotaciones en las zonas donde se aplicaron y, por otra parte, un descenso en la mano de obra necesaria en las tareas agrícolas. La consecuencia fue un gran flujo migratorio hacia las ciudades de los campesinos sin tierra y de los poseedores de pequeñas extensiones que no pudieron competir con las grandes explotaciones y tuvieron que vender sus tierras.

Este fenómeno se ha dado en mayor o menor medida a lo largo del siglo xx en la mayor parte de los países, pero su efecto ha sido muy diferente según su grado de industrialización.

En los países no industrializados, la ausencia de industrias de transformación y la pérdida de cultivos tradicionales en beneficio de productos para la exportación ha producido un aumento de la pobreza en el mundo rural.

En los países industrializados, la industria establecida en las ciudades absorbió a la mayor parte de la población emigrante del campo. Posteriormente, el establecimien44 ANÁLISIS ACONTECIMIENTO 62

EL MUNDO RURAL EN LA ALDEA GLOBAL

to de políticas de subvenciones oficiales a los productos agrícolas y ganaderos, las mejoras en infraestructuras de comunicaciones terrestres, así como el desarrollo de una industria de transformación de productos agrícolas ubicada en zonas rurales, ha conducido a una mejora en las condiciones de vida del medio rural. A pesar de esto, la población rural ha seguido reduciéndose y envejeciendo.

A finales del siglo xx comienza la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones al sector primario, lo que está produciendo una nueva revolución cuyas consecuencias no son aún totalmente conocidas.

Mediante estas tecnologías se consigue un mayor control sobre todas las variables que influyen en el desarrollo de las cosechas o en el crecimiento del ganado, como son la humedad, la temperatura, la iluminación, los nutrientes, los fármacos, etc., lo que hace que las explotaciones sean mucho más independientes de las condiciones medioambientales. Ejemplos de esto son los cultivos de invernadero e hidropónicos o las modernas granjas automatizadas. En contrapartida, estas explotaciones presentan una mayor dependencia de productos químicos, farmacológicos y transgénicos y un mayor consumo energético y de agua.

La producción es también superior, pudiéndose obtener cosechas durante todo el año, lo que incide directamente en una mayor rentabilidad, ya que pueden comercializarse productos fuera de temporada, con el consiguiente incremento de su valor.

Estas nuevas explotaciones han hecho aparecer en el ámbito rural dos nuevas realidades humanas cada vez más diferenciadas. Por una parte, crece la demanda de mano de obra muy cualificada, técnicos e ingenieros agrónomos, industriales, informáticos..., que suelen tener una ocupación estable y bien remunerada. Por otra parte, también se requiere una mano de obra no cualificada, temporera, y poco reacia al manejo de productos químicos potencialmente nocivos o al trabajo intensivo durante periodos concretos de tiempo como la recolección, que tiene muy bajo poder adquisitivo y suele estar formada mayoritariamente por inmigrantes de países pobres.

Consecuentemente, en las zonas donde se desarrollan estos tipos de explotaciones se está dando un cambio importante en la estructura social. Junto a una población autóctona en declive y con un alto grado de envejecimiento convive una nueva clase de técnicos e ingenieros, normalmente de procedencia urbana, poco representativa en cuanto a número, pero con un alto poder adquisitivo; y una masa de población no estable, desarraigada, que normalmente procede de países pobres y que subsiste en unas condiciones de vida bastante más precarias que el resto de la población rural.

Desde una perspectiva social, la transformación de una agricultura tradicional a otra altamente tecnificada ha supuesto el paso de una sociedad rural bastante más uniforme, aunque con un nivel de vida bajo, a otra en la que la diversidad y la desigualdad social se ha incrementado. Esta es una de las principales causas de los brotes de xenofobia y violencia que se vienen registrando en zonas como el poniente almeriense, uno de los lugares donde más se han desarrollado este tipo de cultivos.

No cabe duda de que el desarrollo tecnológico no es la única causa de estos problemas sociales, también lo son las precarias condiciones de vida en los países de origen de los trabajadores temporeros (una de cuyas causas es también el hecho de que las subvenciones a los productos agrícolas de los países ricos impiden la libre competencia a los de los países pobres), o la difusión a escala mundial a través de los medios de comunicación de masas del modo de vida occidental. A pesar de esto, la coincidencia que existe entre los fenómenos de una elevada tecnificación rural y una alta desigualdad social, al menos en España, parece indicar que la relación entre ellos es muy fuerte.

Todo esto debe llevar a preguntarnos si esto es necesariamente así o si las cosas podrían ser de otra forma.

Por una parte, está bastante claro que la rentabilidad de una explotación automatizada es muy superior a la de una tradicional. Es cierto que esta afirmación puede matizarse con el hecho de que ese aumento de rentabilidad tiene como contrapartida un alto coste ecológico por la sobreexplotación de los recursos naturales y el abuso de productos químicos, e incluso puede suponer un riesgo para la salud humana (recuérdese el caso de las vacas locas), pero este es un tema cuyo análisis escapa fuera del alcance de este artículo.

Esta gran rentabilidad es en gran parte producto de la aplicación de las nuevas tecnologías que, como se ha dicho, permiten una gran independencia de las condiciones medioambientales, pero también lo es por la utilización de una mano de obra barata y con pocas oportunidades de reivindicar una mejora de sus condiciones, lo que permite una reducción de costes en medidas de seguridad que repercute favorablemente en la rentabilidad de la explotación, pero negativamente en la salud de los trabajadores. Puede afirmarse que, una vez más, es el afán de lucro y de maximización de beneficios propios de la economía neocapitalista los que están detrás de este cambio en la estructura social del mundo rural y que una mejor distribución de los beneficios que produce la aplicación de las modernas tecnologías en el mundo rural permitiría un acercamiento y, con casi toda seguridad, una mejora de las condiciones de vida de toda la sociedad rural en comparación con la sociedad urbana.